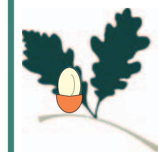
"Jehová habló a Moisés, diciendo...
Harán un santuario para mí,
y habitaré en medio de ellos.
Conforme a todo lo que yo te muestre,
el diseño del tabernáculo,
y el diseño de todos los utensilios,
así lo haréis"
(Éxodo 25:1, 8, 9)

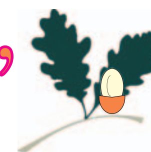


Maqueta e Ilustración: © Paul F. Kiene

"Semillitas"
Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina
E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org
www.lecturasbiblicas.org
©2006 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.
Impreso en la República Argentina



"Semillitas"



Año 7. Nº 1 *Enero - Febrero 2006*

"Condujiste en tu misericordia
a este pueblo que redimiste; lo llevaste
con tu poder a tu santa morada"
(Éxodo 15:13)



"Sabrás que hay paz en tu tienda;
visitarás tu morada,
y nada te faltará" (Job 5:24)

El tabernáculo:
Morada de Dios en medio del pueblo de Israel





¿Vivir en tiendas?

—¿Qué les gustaría hacer durante las vacaciones? —preguntó Juan a sus hijos.
—¡Seria muy lindo salir a acampar! —respondió Rodolfo, uno de los niños.
—Sí, podríamos conseguir una tienda de campaña y los elementos necesarios para acampar —añadió Susana, la hija mayor de Juan.
—¡Podremos ir a la montaña, al borde de un arroyo! —dijo Rodolfo.
—O quizás a la playa. ¡Tendremos que elegir! —repuso Susana.
—¿Hay muchas personas que acampan? —preguntó el niño.
—¿Preguntas si lo hacen sólo en las vacaciones o durante todo el año? —dijo su madre.
—Ciertos pueblos viven en tiendas. Por ejemplo los beduinos en el desierto —explicó el padre.
—O los esquimales en tiendas hechas de pieles de focas, o en iglúes construidos con bloques de hielo —añadió la madre.





Juan siguió explicando a sus hijos:
—En la antigüedad, cuando los hijos de Israel salieron de Egipto rumbo a Palestina, acamparon en el desierto durante cuarenta años. Y en el centro del campamento se levantaba la más hermosa tienda, la más grande...
—¡Ah, sí, el **tabernáculo**! —repitieron juntos los dos niños.

Un sacrificio para acercarse a Dios

Dios visitaba a Adán y Eva **en el Huerto del Edén**. Pero ellos no creyeron lo que Dios les había dicho, le desobedecieron y comieron del árbol prohibido. Desobedecer a Dios es pecar; por lo tanto, Dios tuvo que echarlos lejos de Él. Por esta causa, el hombre está separado de Dios desde que nace. Pero como Dios ama a los seres humanos, les enseñó a Adán y Eva cómo podían acercarse a Él: ofreciendo animales en sacrificio. Para que los pecados fuesen perdonados era necesario el derramamiento de sangre (Hebreos 9:22). Por eso todos los hombres que, en aquel tiempo, amaron a Dios ofrecieron **sobre altares** animales de sus rebaños, principalmente corderos.



Altar de piedras

Una tienda para encontrarse con Dios

Mucho después, el pueblo de Dios librado de la esclavitud de Egipto atravesó el desierto hacia la tierra prometida.
Dios llamó a Moisés al monte Sinaí para darle allí la ley (los diez mandamientos) y para decirle que quería hacer un pacto (un acuerdo) con el pueblo. Él sería su Dios y ellos serían su pueblo, si obedecían a Su ley. Dios se encontraría con ellos en una tienda especial, llamada el **Tabernáculo**.

(Continuará)

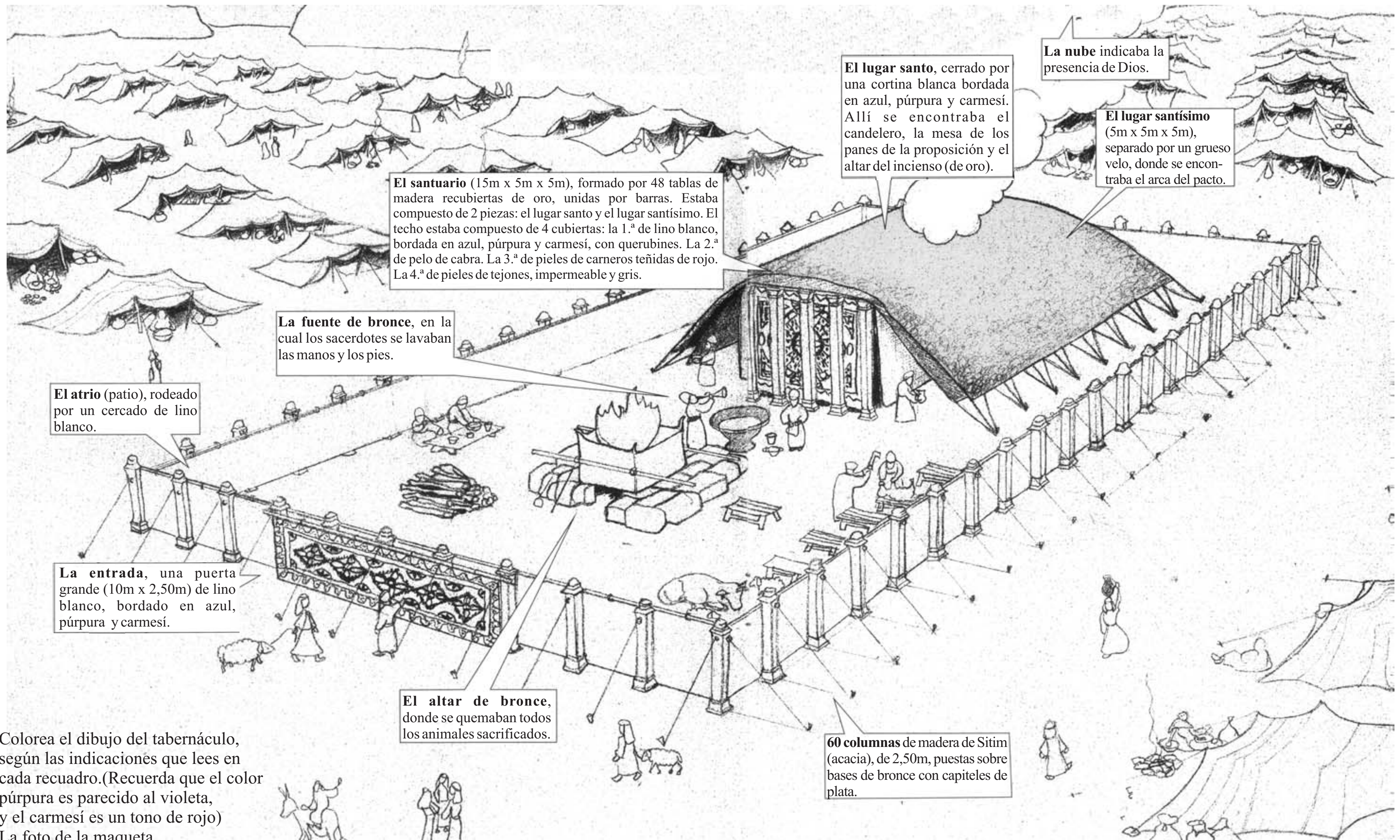


Armando el tabernáculo en el desierto

Adaptado de: *Goutte d'eau*

El tabernáculo: Éxodo 25 a 40

Dios se acercó a su pueblo. Imagínate millares de tiendas grises o negras y, en medio, esa casa, la morada de Dios en el pueblo de Israel en el desierto.



Colorea el dibujo del tabernáculo, según las indicaciones que lees en cada recuadro.(Recuerda que el color púrpura es parecido al violeta, y el carmesí es un tono de rojo) La foto de la maqueta, impresa en la contratapa, te puede servir de guía.

Dibujo: © *Goutte d'eau*